

# «La pobreza no te santifica»

**Elena Medel** Escritora



La escritora cordobesa, recién galardonada con el Premio Umbral, participa este jueves en Donostia en una charla sobre su novela 'Las maravillas'

**ALBERTO MOYANO**

SAN SEBASTIÁN. Mujeres y pobres. Ésa es la doble condición de las dos protagonistas de la novela 'Las maravillas' (Ed. Anagrama), 'opera prima' de la escritora Elena Medel (Córdoba, 1985) en la que repasa sin autocomplacencia, ni idealizaciones la historia reciente de España. La autora, cuya obra recibió la semana pasada el Premio Umbral al Libro del Año, participará este jueves con Ylenia Benito en una charla en la Casa de Cultura Ernest Lluch de Donostia (19.00 horas), en un acto con entrada libre y aforo para 60 personas.

– **Primera pregunta obligada: ¿qué va a hacer con los 12.000 euros del premio?**

– Casi todo se puede comprar con

dinero y a mí me va a permitir comprar tiempo. Trabajo como 'freelance' para distintas editoriales y este dinero me permitirá decir que no a cosas que llevan mucho tiempo y están peor pagadas e invertirlo en escribir. Escribí 'Las maravillas' en condiciones muy difíciles, sacando tiempo de donde podía, madrugando muchísimo. Esto me permitirá el siguiente libro con calma.

– **¿Qué importancia concede a los premios?**

– Un premio no hace mejor ni peor un libro. Además, son una cuestión de azar. Formo parte de varios jurados y he aprendido que un fallo es el resultado de que a esas personas se pongan de acuerdo en una opción que muchas veces no es la primera de nadie o de unos pocos, pero más convincentes. Este premio es un empujón, permitirá que el libro tenga visibilidad aunque ya no sea una novedad y que haya una nueva edición, y me anima, pero hay que tomárselos como lo que son: una alegría de varios días y

ya está. Con agradecimiento y distancia.

– **En 'Las maravillas' se cruzan dos voces de mujeres que, por momentos, se confunden en una sola, no sé si intencionadamente.**

– Hay dos protagonistas, María y Alicia, y un tercer personaje, Carmen. En algún club de lectura me dijeron que este último era su personaje favorito, cuando apenas sabemos de ella. Lo cierto es que la voz que recorre todo el libro no es la voz de María, ni de Carmen, ni de Alicia, es una voz narradora muy caprichosa y subjetiva que tiene ese tono compartido. Es una voz que se pone de parte de la protagonista de cada episodio. Quizás eso enhebre todas esas historias.

– **A lo largo de varias décadas, los hombres progresistas aparecen como una recua de machistas.**

– Sí, claro, porque el machismo está presente en todos los espacios de la sociedad. Una de mis mejores amigas es ingeniera física y me cuenta las mismas his-

**LAS MARAVILLAS**  
ELENA MEDEL

Editorial: Anagrama.  
Páginas: 228.  
Precio: 17,90 euros.  
Presentación: jueves,  
en C.C. Ernest Lluch.  
19.00 horas



torias que le puedo contar yo desde el mundo de la literatura. Eso incluye también a la ideología.

– **Pero damos por supuesto el machismo conservador, pero al final brota esa misma ideología en las filas progresistas.**

– Claro... No tengo problemas con las etiquetas y para mí es una novela política. Lo asumo gustosa y la escribí con esa intención. Como mujer de izquierdas quería pensar en esas contradicciones, que muchas veces parece que la ideología de izquierda es algo monolítico, cuando tiene muchas más aristas.

– **Cuando los socialistas ganan las elecciones de 1982, uno de los personajes ve claro que los dirigentes son universitarios, de**

**clases acomodadas. «No son de los nuestros». Cuarenta años después, ¿hay alguien que sea «los nuestros»?**

– No es muy realista ver a la izquierda como algo monolítico. La pregunta que me hacía en la novela es en torno a la desconexión entre muchos discursos de la izquierda y cierta realidad. Yo vivo en Carabanchel y hace unos meses, mi zona fue restringida, sólo podías salir para trabajar. Y claro, me llamó mucho la atención cómo hubo una reacción por parte de la oposición en Madrid, es decir, todos los partidos de izquierda, grabándose vídeos desde su casa y hablando de los barrios obreros de Madrid con un desconocimiento... Como si fuéramos aquí los 'buenos salvajes'. Aquí hay gente con muchísimas circunstancias distintas e ideologías diferentes. Carabanchel es enorme, es como si redujeras una ciudad entera a un único pensamiento y a una única circunstancias. Me llamó mucho la atención ese desconocimiento. Era una idealización que venía por el de-

Elena Medel, en Santander. **CELEDONIO**

## LAS FRASES

PREMIO UMBRAL

**«Casi todo se puede comprar con dinero y a mí el premio me va a permitir comprar tiempo»**

LA NOVELA

**«No tengo problemas con las etiquetas: es una obra política. Lo asumo gustosa y la escribí con esa intención»**

CARABACHEL

**«Los partidos de izquierda desconocen los barrios obreros, nos ven como si fuéramos el 'buen salvaje'»**

FICCION

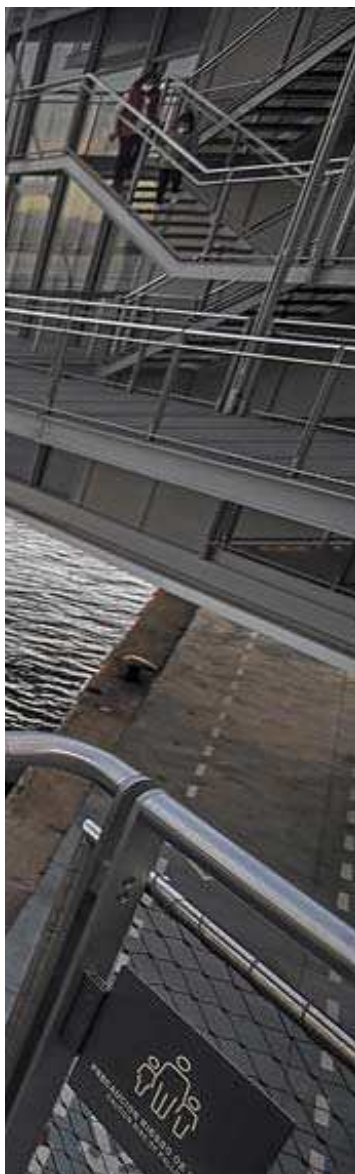
**«Veo series y películas en las que hay un desajuste entre los ingresos de los personajes y sus casas»**

POLÍTICA

**«Temía caer en el sermón, pero no creo que sea una novela en la que se quiera imponer un discurso»**

ASOCIACIONISMO

**«Los hombres son mayoría en las asociaciones de izquierda y las mujeres, en los clubes de lectura»**



sapego, por haber venido aquí alguna vez a hacerse la foto y soltar alguna charla. Esa sensación es la que está en la novela.

– **La novela habla de cómo la falta de dinero transforma a quien la padece, pero también a quienes rodean a esa persona.**

– Hay una ensayista, Eva Illouz, que habla del capitalismo emocional y de cómo está siempre rigiendo nuestro vínculo personal con los demás. Ya no hablo de dinero, sino de relaciones mucho más funcionales, de la intimidad. Esa idea también quería que estuviera en el libro para mostrar cómo esa falta de dinero define no sólo las vidas de Alicia, María, etcétera, sino también la manera en la que se relacionan con los demás. Se ve en decisiones que toman, y en la manera de entender sus relaciones de pareja y amistad.

– **Además de la importancia que da a los cuerpos, también describe minuciosamente los espacios: esos pisos pequeños, con el sofá y la sala organizados en torno a la televisión.**

– Es importante la representación, que cuando alguien leyera la novela sintiera que era verdad, no en el sentido más emocional, sino creíble. Me pasa mucho que cuando veo alguna serie o alguna película veo que se adjudican ciertos espacios a personajes cuyo oficio imposibilitaría que pudieran pagar esas casas. 'Julieta', de Almodóvar, que por otra parte me gusta mucho, muestra una escena en la que la protagonista se instala en un piso espectacular y precioso del centro de Madrid. Recuerdo que vi la película con una amiga que es correctora para editoriales y me decía: «¡Cómo tienes que tener la muñeca de correr para pagar ese piso!» Era un desajuste entre la vida que se contaba y la vida real que yo quería evitar en la novela. También es verdad que al final estoy haciendo trampa porque describo los espacios en los que he vivido. No he tenido en ese sentido mucha imaginación.

– **Como bien dice, 'Las maravillas' es una novela política. ¿Temía caer en el sermón?**

– Era un miedo, desde luego. Tampoco me parece una novela panfletaria en la que haya un discurso que se quiera imponer, sino que más bien hay ciertos discursos en plural. Quería plantear contradicciones y posibilidades, pero sí que tenía ese miedo. Y también el de romantizar la precariedad y la pobreza: «Estos pobres pobres, que están aquí sufriendo...» En la clase obrera hay gente de todo tipo, con sus luces y sus sombras. La pobreza no te santifica. Quería que, no sólo las protagonistas, sino también el resto de personajes con los que se relacionan tuvieran esas dobleces.

– **¿Cómo son los encuentros con los lectores? La realidad es que los trabajadores no suelen estar para charlas al acabar la jornada laboral, los asistentes más asiduos son personas acomodadas...**

– En mi caso, la de San Sebastián será la tercera charla presencial sobre la novela. El resto ha sido online y aunque es verdad que se pierde ese contacto más directo y deja fuera a quien no tenga ese dispositivo para conectarse, me parece que facilita el acceso a los encuentros a quienes no pueden conciliar en ese momento, a quienes están en casa enfermos o están trabajando. Yo sí he tenido encuentros con asociaciones de vecinos, con grupos más ideológicos y me he ido adaptando a los horarios que me proponían, a veces a las diez de la noche, a veces los sábados a mediodía en formato vermú... Tengo la conciencia de ser una obrera de esto y todo lo acepto y a todo le digo que sí porque siempre son experiencias muy emocionantes. Desde una postura egoísta, te permite ver las distintas lecturas que se hacen de la novela. He tenido muchos clubes de lectura con asociaciones de mujeres y en uno de ellos, me contaban que habían vivido cosas parecidas que el personaje de María: al terminar las asambleas, se quedaban ellas a limpiar el local mientras ellos se iban al bar.

– **Quienes son mayoría en esos actos son las mujeres, que tras una vida de cuidar a otros, parecen querer recuperar de mayores toda esa actividad cultural que les fue sustraída...**

– Sí, la cultura puede ser un refugio, pero también una forma de vivir otra vida o ensanchar la propia. En mi caso, la novela tiene una vocación feminista muy clara, pero casi todos los clubes de lectura que he tenido han estado conformados por mujeres en su práctica totalidad. Los hombres son mayoría en las asociaciones de izquierda y las mujeres, en los clubes de lectura, según mi experiencia.